

# Luis Rosado Vega leyendista del Mayab

Renán Irigoyen

Las leyendas son tan antiguas como el hombre. Dan fisonomía peculiar a un pueblo, aun cuando muchas de las leyendas de los países más antiguos tengan semejanzas sorprendentes. Como los pueblos y el hombre mismo pasaron por las mismas etapas en su evolución social, las mismas experiencias condujeron a parecidos hechos y creencias, con las modificaciones impuestas por el medio y la psicología colectiva de la región.

No es rara coincidencia, ni mucho menos plagio colectivo, el que los gnomos de los países nórdicos tengan su equivalente en los *aluxes* de la zona maya de Mesoamérica, ni la *Xtabay* en las hermosas mujeres de las leyendas griegas de Homero, ni las transformaciones de seres humanos en animales, por artes de encantamiento, como ocurre en las tradiciones árabes de las *Mil y una noches*, en las latinas recogidas por Apuleyo o en las narraciones de *uayes* aplicadas a diversos animales, generalmente domésticos o de pastoreo, que se

transmiten de boca en boca en los poblados de Yucatán.

De la leyenda a la creación literaria sólo hay un paso. Y de los antiguos mayas es lógico pensar que desarrollaron una vasta literatura, perdida en la húmeda hostilidad del clima peninsular.

Así que restituir, aunque sea en mínima parte, las tradiciones orales del pueblo maya, es como dibujar a medio tono el boceto del espíritu de la raza.

## EL ESCRITOR Y LOS LIBROS DE LEYENDAS

Se ha afirmado hasta la saciedad que un escritor es más universalmente valioso mientras mayor sea su identificación con los temas y el ambiente de la tierra de sus primeros años de existencia. Luis Rosado Vega se ajusta plenamente a esta condición literaria.

En este breve artículo vamos a referirnos a la presencia de las leyendas y tradiciones mayas en la obra de este consagrado escritor yucateco.

*Renán Irigoyen.* (1914-1994). Fue cronista vitalicio de Mérida. Escritor. Fue autor de numerosos libros, crónicas y ensayos sobre temas yucatecos.

En 1934 la Librería Botas editó *El alma misteriosa del Mayab* un hermoso libro que recogió treinta y cuatro narraciones folclóricas mayas. Al inicio del prólogo expresó el autor que proyectaba recopilar metódicamente el folclor regional yucateco "Si la vida nos da tiempo para ello, este libro no será simplemente un volumen aislado, sino el comienzo de una serie, obra de conjunto que pueda suscitar el conocimiento psicológico del antiguo pueblo maya".

La vida sí dio tiempo al poeta, pero no los avatares de su existencia, para culminar su ambicioso propósito. Entraba en el plan de Rosado Vega ir sacando a la luz pública un material clasificado, con las subdivisiones consiguientes. Dividiría la obra general en dos amplias secciones, la de origen indígena y la de origen colonial. Después vendrían los cantos populares, desde los más antiguos conocidos hasta cierta fecha que permitiera considerarlos folclor de añejo sabor. Lamentablemente Rosado Vega sólo pudo absorber su nobilísima intención en las primeras clasificaciones, publicando cuatro años después *Amerindmaya*, que recogió material más abundante que el anterior.

Aunque en la literatura yucateca existen numerosos ejemplos de leyendas, pocas con la calidad literaria y originalidad de éstas que paciente, amorosamente, seleccionó nuestro

aeda durante quién sabe cuántos años de su vida. Ignoramos si el escritor ya había recabado todo o la mayor parte del material para la magna empresa que se proponía.

Rosado Vega tuvo la oportunidad de viajar frecuentemente a diferentes lugares del interior del estado, cuando ocupó el cargo de director del Museo Arqueológico e Histórico de Yucatán, para rescatar algunas piezas de interés para los estudiosos. En sus andanzas pudo recabar de primera mano directamente estas tradiciones, muchas de ellas absolutamente desconocidas y diferentes versiones de otras ya popularizadas. Y no sucedía esto accidentalmente, sino que, impulsado por su afición a las cosas del terruño, indagaba de las gentes más ancianas que podían informarle.

#### EL ALMA DEL MAYAB

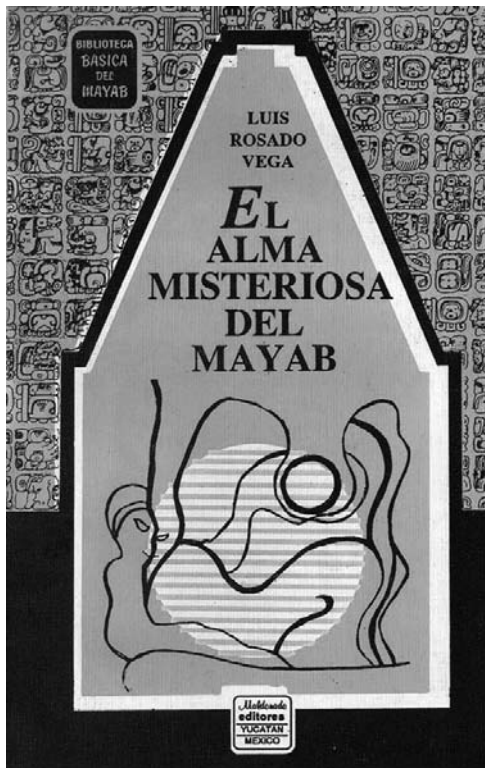
Modestamente, lleno de sinceridad, Rosado Vega manifestó en los motivos con que presentó este primer libro: "Al abordar este trabajo que para mí representa uno de los mayores deleites de mi vida por el amor profundo que siento por las cosas de mi tierra, quiero de una vez expresar que excluiré del mismo toda intención de brillo literario, pues mi deseo es hacer una obra de popularización..."

Claro que a pesar del propósito el *leyendista* no pudo enterrar al poeta y desde el primer capítulo "Esta es

la tierra maya" se encuentra el lector con giros literarios hermosísimos: "A la luz del sol va el indio y se diría que lo carga a las espaldas".

Otras veces es todo un párrafo que encierra una brillante idea tal, que continúa el pensamiento anteriormente esbozado:

Pero es mejor verlo de noche, porque de noche es cuando más parece que vuelve a ser lo que ha sido, como si extrajera de las sombras los elementos de su alma vieja que hubiese dejado escondidos en la espesura del bosque cuando el conquistador desgarrara su cuerpo... Diríase que espera la noche para ponerse su alma.



Cuando describe cómo es el indio maya de esta cálida región surge irremisiblemente el gran escritor, todavía no reemplazado por las siguientes generaciones:

El Indio de esta tierra maya trasunta su misma tierra. Bastaría verlo a él para saber cómo es su tierra. Su piel tiene el tono rojizo del *kancab* que chupa avaramente las aguas que caen del cielo... Así la piel quemada del indio chupa también el sudor que la baña cuando bajo el ardiente sol inclina el cuerpo sobre los surcos...

De la treintena de leyendas y tradiciones de este libro nos impresionó profundamente "El Indio y los animales", donde observamos claras reminiscencia del *Popol-Vuh*, tanto más importante cuando que el anciano de albos cabellos que se la narró a Rosado Vega, frente a una plazuela de un humilde pueblo del oriente del estado, seguramente ignoraba la existencia del Libro Sagrado de los Maya Quichés. Allí en la leyenda se expresa que "el más grande de los dioses mayas creó al indio formando su cuerpo de barro rojo, y por eso es su tez del color del *kancab*, y que de zacate trenzó su cabellera. Pero integrado ya carecía de aliento. Entonces lo condujo a la boca de una cueva. La ráfaga

de aire húmedo que penetró en su cuerpo fue su alma".

Rectifica don Luis en el "Origen de la Mujer *Xtabay*" muchas cosas que se cuentan de esta enigmática cuanto hermosa mujer india que con su atrayente maleficio embruja y mata a los hombres. Entre ellas la de que no puede ser la ceiba el sitio de donde surge por ser este árbol bueno y sagrado, sino que nace de una mala planta punzadora y que si se encuentra a la *Xtabay* junto a las ceibas es porque la anchura del tronco del árbol le permite ocultarse para sorprender a sus víctimas.

#### AMERINDMAYA

El otro libro de leyendas tradiciones y consejas de Luis Rosado Vega contiene 40 capítulos relacionados con temas de nuestro folclor. Explica allí los trabajos mil que tuvo que pasar el autor para recopilar los asuntos, que este volumen, más que a leyendas propiamente, se refiere a sucedidos y a costumbres mayas conservados todavía.

Entre la cuarentena de asuntos abordados nos sedujeron preferentemente "En que se dice que la jícara es el cielo" (explícate allí que la forma comba de la jícara obtenida del árbol *luuch*, sugirió a los mayas antiguos la condición curva y finita del universo, intuida muchos siglos después por el genio einsteniano, así como la redondez de los cuerpos

celestes y el simbolismo del agua). "Las vidas anteriores de los mayas" (donde se sugiere que ese pueblo primitivo tuvo noción de las concepciones teosóficas. Afírmase que los mayas pasaron por tres vidas o etapas anteriores a su gran desarrollo cultural). "*El Chaa Chaac*" (la conocida costumbre conservada hasta hoy de invocar al Dios de la lluvia oportunamente para lograr buenas cosechas, muy bellamente descrita).

Si Rosado Vega no hubiera sido el extraordinario poeta que fue, bastarían estos libros de leyendas y tradiciones mayas para conquistarle merecida inmortalidad, ya que constituyen valiosísima aportación al folclor americano.

